

4-16-6-38

6F-4
14

63

VENTURA DE LA VEGA

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Poesías leídas la noche de la inauguracion,
celebrada en el Liceo de Piquer el 20 de Diciembre
de 1875.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MADRID.

IMPRESA DE DIAZ Y TEODORO.

1875.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

056(63)



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

R. 21067

VENTURA DE LA VEGA

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Poesías leídas la noche de la inauguracion,
celebrada en el Liceo de Piquer el 20 de Diciembre
de 1875.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



MADRID.
IMPRESA DE DIAZ Y TEODORO.
1875.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

056(63)



R. 21067

VENTURA DE LA VEGA

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Poesías leídas la noche de la inauguracion,
celebrada en el Liceo de Piquer el 20 de Diciembre
de 1875.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



MADRID.
IMPRESA DE DIAZ Y TEODORO.
1875.

En la Edición
de la Academia de Ciencias
de la memoria del malo-
poeta
ESTANISLAO GONZÁLEZ

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

AL GÉNIO

¡Génio, salud! Desde el mundo
me levanto al infinito,
para decirte: Bendito,
bendito, Génio fecundo.
Si mi respeto profundo
se toma por presuncion,
pues mi humilde condicion
saluda tu augusto nombre,
yo diré: Soy más que un hombre,
porque soy..... un corazon.

Génio, yo te conocí,
no recuerdo donde fué,
pero yo te consagré
todo el amor que hay en mí.
Sueño quizá; pero ví
levantarse en los espacios
brillantísimos palacios
de magníficas estrellas,
y reconocí tus huellas
grabadas sobre topacios.

Hijo divino del Sér
que en la explosion de su amor
del caos batallador
hizo los mundos nacer,
desciendes á padecer
rudo martirio, valiente,
llevando sobre tu frente

magnífico sol impreso,
nacido al calor del beso
de aquel labio omnipotente.

Aunque en los velos humanos
tu sér divino sepultas;
aunque entre sombras ocultas
tus esplendores galanos,
en los profundos arcanos
de una santa inspiracion,
rompo el espeso crespon
de los míseros despojos,
y te descubren mis ojos.....
los ojos del corazon.

Te descubren desde aquí
de tus fulgores en pós
cuando te habla el mismo Dios
en la cumbre del Sinai.
Entre las sombras que allí
derrama la tempestad,
á la débil claridad
del relámpago bravío,
yo columbro, Génio pío,
tu sublime magestad.

Génio sublime y bendito,
yo te conocí do quiera,
y te consagré lá hoguera
de mi amor casi infinto.
Yo reconocí tu grito
y me prosterné á tus pies
siempre cual ora me ves,
ya bajo el vario crespon
te apellidas Colon,
ó Sócrates ó Moisés.

Mundo, ¿por qué sinrazon
al noble Génio inmortal
el ancho cáliz del mal
presentas sin compasion?

¿Por qué tu negro baldon
 su augusto espíritu inunda?
 ¿Por qué la saliba inmunda,
 las espinas y la cruz
 á quien derrama la luz
 sobre tu noche profunda?

¿Y brotan flores en tí?
 ¿Y en tí derraman olores?
 ¿Y en tí desprenden fulgores
 los altos astros así?
 ¿Y cantan aves aquí?
 ¿Y aquí sonrien auroras?
 ¿Y aquí en insólitas horas
 de los celestes confines
 descienden los serafines
 en formas deslumbradoras?

¿Y del gigantesco Sér
 que el universo fecunda
 la maldicion iracunda
 no te viene á deshacer?
 ¿Y no te miro caer
 al fuego devorador
 de su tremendo furor?
 ¿Y las fáuces del abismo
 no se tragan tu cinismo
 tu torpeza y tu rencor?

Dije así; doblé la frente,
 y quedé en sueño sumido;
 entonces hirió mi oído
 un eco grave y potente.
 —«¡Alma de fuego! detente,
 dijo la voz celestial;
 el Espíritu inmortal
 que el universo creó
 así escrito lo dejó
 en su libro colosal.

¿Qué fuera del Génio augusto

que la luz del cielo bebe
sin esa amargura breve
que le ofrece el orbe injusto?
Su bien, su gloria, su gusto
en esa amargura están,
pues mientras más penas van
asaltando su valor,
más hermoso resplandor
el cielo vierte en su afán.

Que Dios quiere que á la altura
suba el Génio soberano,
tras de apurar el insano
y ancho cáliz de amargura.
No llores su desventura;
la tierra no es su proscenio;
deten el paso á tu ingenio,
y deja al ángel divino
cumplir su augusto destino
bajo las formas del Génio!»

SALVADOR SELLÉS.

LA GLORIA

En medio esas borrascas en que el hombre
cruza el sendero de la amarga vida,
abriga una pasión que le dá nombre
por la mano del cielo bendecida;
santo afán que le eleva,
que de otra vida aun más allá lo lleva;
noble pasión que pura se desprende
desde el divino cielo;
pasión que solo el alma la comprende,
que es su constante anhelo
y que da al corazón atrevimiento
y nuevo espacio ofrece al pensamiento.

¡La gloria! de esta mágica palabra
al acento sonoro,
el alma del artista se consagra
á dulces sueños de ventura y oro:
es luz que le ilumina,
que hasta el templo sagrado le encamina,
y allí, do ansioso por tocar suspira
su soñada esperanza,
tras ese sol que tan brillante admira
infatigable avanza,
cual nave que los mares va surgiendo
las nacaradas ondas deshaciendo.

Esa pasión nos lleva noblemente
del saber á la cumbre,
y orlada en fuego la ardorosa frente
brilla con pura prodigiosa lumbre;
dos vidas da esa gloria,
porque muriendo nace su memoria;
y mientras esta vida atravesamos,
en tanto que vivimos,
esa pasión sublime que albergamos,
que de Dios recibimos,
el alma que la abriga regenera
y de laureles siembra su carrera.

¡Valor, amigos! que si está la gloria
colocada por Dios á tanta altura,
más digna es la victoria
que un porvenir de paz nos asegura.
Luchemos, pues; vencemos
con la fe del artista, valerosa;
y en tanto que cruzamos
la senda de las artes espinosa,
nuestra esperanza, nuestro orgullo sea
la inmarcesible gloria de Romea.

N.

Lleno el pecho de entusiasmo
y henchida de gozo el alma
ante este bello espectáculo
débil mi voz se levanta;
y las tiernas melodías
que del corazón se escapan
son delicados suspiros
que mis temores proclaman.

Pero mi fe por el arte
hoy me da tanta arrogancia,
tal vuelo á mi fantasía
y tal fuerza á mi palabra,
que, confiando en vosotros,
aquí dirigí mi planta
y quise entonar loores
á esta empresa terminada.

No soy el águila altiva
que á los espacios se lanza
y por los mundos pregona
su magestad soberana:
no soy ruiñeñor arpado
que extasía cuando canta
y con sus trinos suaves
tiene suspendida el alma;
soy el pobre pajarillo
que se posa en la enramada
y da al viento sus querellas
que en sus pliegues lleva el aura.

Ese soy, bardo naciente
á quien las musas no alhagan,
pero que á impulsos del estro



que su corazón inflama,
bebiendo en las ricas fuentes
las inspiradoras aguas
de Castalia y de Hipocrene,
en el jardín de las gracias
penetra con ansia loca,
con mano trémula arranca
las embalsamadas flores
y en aquesta noche fausta
para la diosa Talía
una corona entrelaza.

Pobre es la ofrenda que os mando
en estas modestas páginas,
Euterpe, Erato y Melpómene,
mis diosas privilegiadas;
pero mi pecho os envía
con voluntad espontánea
un gratísimo recuerdo
desde el fondo de mi alma,
y un pláceme á este LICEO
que en las lides literarias
ha escrito el nombre en su escudo,
como enseña veneranda,
de VENTURA DE LA VEGA,
honra y prez de nuestra patria.

MIGUEL LLORENTE.

Es el arte una pasión
que se engendra en dulce calma;
nace en el fondo del alma
y brota en el corazón;
crece con la inspiración,
y en el libro de su historia
hace eterna la memoria
del que allí su nombre ha escrito,
porque ese libro bendito
es el libro de la gloria.

Del mismo Dios en la mente
encontró el arte su cuna;
y tanquilo cual la luna
y como el sol refulgente,
fue su resplandor creciente
el que iluminó el abismo,
sacó de su oscurantismo
la humanidad que dormía,
y elevó su fantasía
hasta el trono de Dios mismo.

Y brotaron pensamientos
de aquellas edades duras:
Grecia vió sus esculturas
y Roma sus monumentos,
que, luchando con los vientos
y ocultos entre la yedra,
aún al mirarlos arredra

el recordar lo que fueron
los que su nombre esculpieron
en el bronce y en la piedra.

Cayó el viejo paganismo
en sus seculares tumbas;
salió de las catacumbas
á la luz el cristianismo;
y ante su nuevo idealismo,
en magnífico tropel,
brótó el buril y el pincel
las concepciones de Cano,
las Vírgenes de Ticiano,
de Murillo y Rafael.

Y fué el bravo navegante
señor del mar intranquilo;
se levantó junto al Nilo
la pirámide gigante;
ciñó á Granada el turbante
de su Alhambra sin igual;
y frente al templo oriental
bordado de filigrana
levantó la fé cristiana
la severa Catedral.

Y Anacreonte y Horacio,
Terencio, Virgilio, Homero,
que cual brillante lucero
prestan luz en el espacio;
Millton, divino palacio
donde la belleza anida,
Sakespeare, cantor de la vida
y Petrarca enamorado,

Dante en su infierno soñado,
Tasso en su dicha perdida.

Una gloria conquistaron
con que su nombre envolvieron,
verdes laureles ciñeron
que sus sienas coronaron.
Y en nuestra España brillaron
Calderon, Lope, Cervantes,
Moreto y Rojas, diamantes
que son de la patria escena
y hacen mayor la cadena
de esa raza de gigantes.

Cadena que se eslabona,
por que más eterna sea,
con Maiquez, Talma, Romea,
Valero, Ossorio y Arjona;
que tambien esa corona
está á sus sienas ceñida,
como joya prometida
á esos insignes varones
que del génio á las creaciones
dieron vida con su vida.

Ese es el arte. Su historia,
la historia de sus varones,
es en todas las naciones
el mejor timbre de gloria.
¿Y cómo no? ¿Qué victoria
supo la gloria alcanzar
de nacer y dominar
cuanto abarque y cuanto vea?
Y es que el arte nace y crea
y Dios es Dios por crear.

El arte con sus creaciones
combate, lucha, esclaviza;
parece que diviniza
á sus bravos campeones
y que acalla las pasiones;
que hasta el orgullo infecundo
del rey Felipe Segundo
levantando el Escorial,
ante su orgullo real
hizo enmudecer al mundo.

Por eso, mientras en guerra
por el cielo maldecida
mancha el brazo fratricida
de noble sangre la tierra,
nosotros, en quien se encierra
el amor que atesoraron
los que el arte levantaron
donde brillando le vemos,
honrando al arte, queremos
honrar los que los honraron.

La senda es harto escabrosa
que queremos recorrer;
pero es seguro vencer
en esa lucha grandiosa,
bajo la sombra gloriosa
de aquel ingenio fecundo
que, con talento profundo,
haciendo inmortal su nombre,
hizo uu mundo para el hombre
cuando hizo *El hombre de mundo*.

Al recordar su memoria
en este solemne instante,

pienso mirarle triunfante
cubierto de eterna gloria:
quiero ensalzar su victoria,
torpe la lengua se niega
y á vosotros os lo ruega
pues que teneis nobles almas;
amigos, batid las palmas
á VENTURA DE LA VEGA.

MANUEL DE PASO.





